

# Emilio Carballido: un viaje en el paisaje mexicano

TOMÁS BERNAL ALANÍS | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,  
AZCAPOTZALCO

---

## Resumen

Este artículo es un análisis de la novela corta *El tren que corría* de Emilio Carballido, donde cinco personajes van a tener una odisea para llegar a Monterrey después que el tren los deje. En esta aventura expondrán sus deseos e ilusiones a través de los paisajes mexicanos que recorrerán en un taxi para alcanzar el tren, con su viajar se mostrará parte de la geografía y de la historia de diversos paisajes de este México rico en culturas y formas de vida.

## Abstract

This article is an analysis of the short novel *El tren que corría* of Emilio Carballido, in it, five characters experimented an odyssey before they get to Monterrey, after the train left them. In this adventure they will expose their desires and illusions through the Mexicans landscapes, which they will travel in a taxicab to reach the train. With their journey it will show part of the geography and history of several Mexican landscapes, full of cultures and lifestyles.

**Palabras clave:** paisaje, viajar, movimiento, historia

**Key words:** landscape, travel, movement, history.

**Para citar este artículo:** Bernal Alanís, Tomás “Emilio Carballido: un viaje en el paisaje mexicano”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 55, semestre II, julio-diciembre de 2020, UAM Azcapotzalco, pp. 85-95.

---

*Entre la salida y la meta (cuya llegada es improbable que llegue nunca a materializarse) media un desierto, un vacío, un páramo, un enorme abismo al que sólo unos pocos se arrojarán por voluntad propia, sin que nadie los empuje, después de reunir el valor necesario.*

Zigmunt Bauman

## I Introducción

El mundo literario de Emilio Carballido (1925-2008) no sólo se aboca al espacio de la dramaturgia ni a su papel de promotor de actividades culturales, es más que eso, un escritor de amplias miradas sobre el quehacer de las letras en México y sus diversas expresiones en los distintos géneros literarios.

No sólo es el autor que deslumbra a propios y extraños con la puesta en escena de *Rosalba y los llaveros*, dirigida por el propio Salvador Novo, en 1950, en la catedral de las artes en México, a la edad de 25 años. Es un autor que con su obra y su vida muestra una capacidad ética para la crítica social y el desmenuzamiento de la identidad del mexicano.

Emilio Carballido, es un maestro que realiza cirugías sobre el alma mexicana, su historia y los deseos que mueven a los personajes en su vida cotidiana. Es un buceador de las almas humanas y de todos los anhelos que enmarcan la existencia de sus personajes y de las peripecias que estos sufren para alcanzar la plenitud de sus vidas.

El presente artículo, es un acercamiento menor, a la prolífica y diversa obra del intelectual mexicano Emilio Carballido, para degustar un poco de su prosa. Nos referimos a su novela corta *El tren que corría*, publicada en 1984, y que es un mirador privilegiado para entender el paisaje nacional, tanto geográfica como mentalmente de los mexicanos.

Es un acercamiento más a esos estereotipos que inundan a los países para construir y entender la idiosincrasia de un pueblo, tan rico en expresiones y contradicciones como es el pueblo mexicano. Un viaje que nos muestra el universo geográfico y mental de esos personajes que se mueven en busca de sus sueños, haciendo del desplazamiento, una manera de entender su existencia y la de los demás.

Vayamos pues a degustar el viaje, como un redescubrimiento de nosotros mismos, a través de un paisaje que da vida y sentido a los personajes en ese movimiento perpetuo, que es: el viajar como una experiencia vital para encontrarnos a nosotros mismos en el inicio y final de esa aventura.

## II Un hombre llamado Emilio Carballido

La escena cultural de México en el siglo xx, tiene como todo, sus referentes claves, y uno de ellos es el escritor, intelectual, dramaturgo, editor, promotor y difusor de la cultura llamado Emilio Carballido. Su labor en el teatro mexicano de la segunda mitad del siglo

xx, es esencial para entender los cambios en el uso del lenguaje en el escenario teatral, así como el rescate de un lenguaje que desafía las buenas conciencias y va contra toda censura hecha desde el poder estatal.

En su larga y exitosa carrera teatral, encontramos obras imprescindibles como: *Rosalba y los llaveros* (1950), *¡Silencio pollos pelones, ya les van a echar su maíz!* (1963), *Te juro Juana que tengo ganas* (1965), *Rosa de dos aromas* (1986), entre muchas más, en ellas emprende una crítica a la sociedad, sus instituciones y a los valores morales que regulan la vida social.

Es un representante de esa carrera de la modernidad a la mexicana, fundamentada en un proceso de industrialización, donde los resultados han mostrado un modelo económico-social totalmente desequilibrado, en donde las ciudades se convierten en el repositorio de las desigualdades sociales.

Las grandes urbes —principalmente la ciudad de México— se convierten en el espejo de un mundo desequilibrado en las oportunidades por generar procesos de cambio más homogéneos que permitan construir un país de menos desigualdades. El teatro de Carballido es una crítica constante a ese mundo de corrupción, donde autoridades e instituciones entran a un juego de complicidades para reproducir formas sociales en los personajes de estas grandes metrópolis.

Su pasión por el teatro lo ha convertido en un guerrero y luchador social, desde la academia y su prestigio de autor, para emprender largas y constantes luchas por generar apoyos a las futuras generaciones de dramaturgos. Militante incansable con sus postu-

ras de crítica ante las autoridades por buscar mejores espacios para el mundo del teatro.

El tiempo de Emilio Carballido, es el período de la modernización, de la explosión demográfica, de la búsqueda del mexicano en su identidad y deseos, es la muerte paulatina del ideario e imaginario revolucionario que trastoca realidades y promesas, es ir en pos del espejismo de la industrialización y el desarrollo como programa político permanente de los gobiernos posrevolucionarios.

Es el momento de volver la vista atrás para verificar que el camino seguido no ha sido el correcto para la mayoría de la población que anhelaba justicia social sobre los cambios prometidos. En general el país de México, y en particular la Ciudad de México, desarrollaron a lo largo de los años un modelo político y económico que fomentó un desarrollo desigual entre las metrópolis y sus territorios, así como del centro respecto a la provincia mexicana.

En el caso de Emilio Carballido buena parte de su obra rescata estas diferencias geográficas que plasma en el paisaje veracruzano para desarrollar la trama de sus personajes, imbuidos muchos de ellos, en un ambiente cerrado que los asfixia en relación a las prejuicios, pensamientos y costumbres que han moldeado los valores sociales en el tiempo de esa región.

Pero el autor, también conoce otros espacios geográficos del territorio nacional para crear historias y personajes que se mueven en otros horizontes culturales para mostrar la riqueza de situaciones de la vida mexicana. Carballido es un maestro para “desnudar almas” y darles un valor representativo en la

escala de una sociedad ampliamente diversificada en sus tradiciones y culturas.

Para ello nos remitiremos al análisis de una novela corta llamada: *El tren que corría*, publicada en 1984, y que nos matiza la verdadera riqueza cultural y de conocimiento que tenía Emilio Carballido sobre la realidad nacional y sus múltiples manifestaciones.

### III El viaje de la vida

Los viajes son parte de la realidad, son la vida misma. Ellos retribuyen algo que se está formando en nosotros. El viaje es una aventura, a lo desconocido, a aquello que parece estar lejano de nosotros pero que muchas veces es punto de llegada para reconocernos, para entender que ese desplazamiento es un transitar permanente por el paisaje geográfico y espiritual que todos vamos construyendo por el cruce de nuestras vidas con otras.

Cuántas personas cruzan en nuestra vida, dejando algunas de ellas en nosotros, estas imborrables en nuestro horizonte existencial. El mar de la existencia está impreso por esos infinitos cruces de movimientos y experiencias que se dan todos los días, como rituales de la vida cotidiana. Como lo ha afirmado el escritor italiano Claudio Magris:

Porque el viaje –en el mundo y en el papel– es de por sí un continuo preámbulo, un preludio de algo que siempre está por venir y siempre a la vuelta de la esquina; a partir, detenerse, volver atrás, hacer y deshacer las maletas, describir en el cuaderno el paisaje que, mientras se atraviesa, huye, se disgrega y se recompone como una

secuencia cinematográfica con sus fundidos y reajustes, o como un rostro que cambia con el paso del tiempo.<sup>1</sup>

Todos tenemos, como los personajes homéricos, una odisea que realizar, con escalas, con puertos que sirven como espacios de descanso y atalayas para mirar el horizonte y llegar a la conclusión de que el viaje no ha terminado. Que todos llevamos en nuestra existencia, una odisea, una aventura personal, en la cual, nos embarcamos en las aguas de la vida para transitar en esos momentos que no se repetirán y que serán sólo recuerdos de nuestra propia travesía.

Como decía el poeta español: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”, es la proeza de moverse, de buscar, otros horizontes lo que marca la infinita necesidad de viajar:

He andado muchos caminos,  
he abierto muchas veredas;  
he navegado en cien mares,  
y atracado en cien riberas.<sup>2</sup>

El viaje se convierte en un rito de iniciación, en un desplazarse por paisajes que muestran la riqueza humana, en sus manifestaciones espirituales y materiales, en el ensanchamiento de horizontes, de tradiciones, de culturas, de lenguajes, en un ir y venir del espíritu quijotesco que recorre los más recónditos confines de la tierra.

<sup>1</sup> Claudio Magris. *El infinito viajar*. Barcelona, Anagrama, 2011. p. 9.

<sup>2</sup> Antonio Machado. *Poesías Completas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1970. p. 29.

El trasladarse a otros lugares ilustra, le proporciona una dimensión universal al ser humano, donde todos nos reconocemos y navegamos. Es un sentir universal, es el *aleph* borgiano, que nos muestra un infinito mundo de posibilidades. El viajar es posibilidad, de ser, de transformarse, de conocer, de comulgar, de volverse el otro, ser capaces de guardar respeto pero también de negar y dominar al otro.

Pero también de regresar del viaje y ser otro. Los caminos cambian nuestros pensamientos, nos indican otros senderos en los caminos de la vida. La literatura universal está llena de ejemplos y modelos a seguir. Pero cada ser humano al moverse de lugar va edificando su arquitectura y carácter, va configurando su personalidad, con los rostros, miradas, experiencias, sueños, deseos, que observa en los demás.

La realidad es una poética, una forma de iniciar algo, de partir hacia una meta, a un punto distante que se pierde en el horizonte pero que en algún momento tendremos que arribar, detenernos en él, es sólo reiniciar la ubicación de dos puntos físicos o mentales en el espacio. Cuando ellos se enlazan con una línea imaginaria, que es el mismo viaje, que inicia, como lo explica Fernando Bárcena:

Lo poético se introduce entonces como un delirio de la palabra lleno de silencio, como el momento del puro comienzo donde podemos inventar de nuevo una lengua que nombra el acontecimiento. Por eso se trata de un ejercicio de delirio de las palabras; de estas palabras: infancia, comienzo, silencio, mirada, cuerpo, vida

o, como reza el título, la tentativa de una poética del comienzo.<sup>3</sup>

Todo viaje es un comienzo, con un posible final: el punto de llegada o el final del desplazarse. Pero también es un exilio voluntario o involuntario, es un desarraigo que nos inflingimos a nosotros mismos, es una cicatriz en la piel, es una marca de diferencia espacial y cultural, es una frontera entre mí y el otro, yo y tú, es la esencia de la diversidad humana.

Fronteras que denotan líneas divisorias en el paisaje, en la geografía, en el habla, en las ideas y las creencias, en los impulsos de ser otros, de cambiar, de mutar, de sentir ese instante como *carpe diem*, el cual, hay que vivirlo, experimentarlo, hacerlo parte de nosotros. El viaje nos deja el recuerdo del o los instantes vividos por él, la experiencia propia como resultado de ese movimiento en la vida.

El viaje transforma pero también reafirma, debilita y fortalece nuestra percepción del mundo y la realidad. La existencia es nuestro microcosmos que habitamos y vivimos, es una búsqueda ancestral que se pierde en la noche de los tiempos, es el canto de las sirenas que nos endulzan los oídos para seguir en la travesía o emprender otro viaje, es el incesante rodar de los días y las noches que nos envuelven con su misterio y su fuerza cósmica.

Una odisea transforma el espíritu, lo fortalece o lo debilita, le da un sentido a la

<sup>3</sup> Fernando Bárcena. *El delirio de las palabras. Ensayo para una poética del comienzo*. Barcelona, Herder Editorial, 2004. p. 14

existencia, suma una experiencia más en la vida de las personas. El compartir el viaje con otros compartimos experiencias, ideas, juicios, nos enfrentamos a las realidades propias y ajenas, nos proporciona un alienato vital por conocer, saber, descubrir, esos tiempos y espacios que confluyen en el desplazamiento de un punto a otro. Es la sensación de ser otro, de sufrir una metamorfosis del alma como lo escribió el poeta c. p. Cavafis en su extraordinario poema Ítaca:

Ten siempre a Ítaca en tu mente.  
Llegar ahí es tu destino.  
Mas no apresures nunca el viaje.  
Mejor que dure muchos años  
Y atracar, viejo ya, en la isla,  
Enriquecido de cuanto ganaste en el camino  
Sin aguardar a que Ítaca te enriquezca.  
Ítaca te bridó un hermoso viaje.  
Sin ella no habrías emprendido el camino.  
Pero no tiene ya nada que darte.<sup>4</sup>

Esa es la función primordial del viaje, que al regresar eres otro, la experiencia del viajar nos deja recuerdos, imágenes, enseñanzas, lecciones de vida, amistades y otras sensaciones y emociones que recordaremos ese viaje como parte de nuestros recuerdos. El movimiento nunca culmina, siempre está ahí, presente cuando lo realicemos y pasado cuando lo terminemos.

<sup>4</sup> Cavafis. *Poesía completa*. Madrid, Alianza Editorial, 2011. pp. 100-101.

## IV El viaje de Carballido

Emilio Carballido como buen analista de almas nos muestra en su pequeña novela *El tren que corría*, una serie de personajes que escenifican una historia de pasados, presentes y futuros en un México modernizado y cruzado por las desigualdades sociales que el mundo posrevolucionario nos ha legado. Un México profundo y un México real, donde los imaginarios de la realidad social se enfrentan como juego de espejos que contrastan las situaciones de un país diverso y diferenciado.

El viaje inicia en un punto: la terminal de Buenavista, otrora punto neurálgico del México habitado y cruzado por los trenes. Como dice el autor:

Llega gente, incesantemente. Sale gente; arribó un tren. Gente cargada de bultos. Abrazos, besos, nerviosidad. Una vagonetita viene del exprés: todos a un lado; rápidamente pasa. Gente. Gente con bultos, con prisa. Gente. En el vestíbulo faltan 27 para las seis.<sup>5</sup>

El ambiente que se respira es de multitud, movimiento, prisa, nervios, miradas expectantes y pérdidas, adioses, abrazos, un sentido de la distancia, una proyección del mañana, una turba de gentes e ideas que circulan entre cada uno de los viajeros como posibilidad. El aquí y él ahora se desplazan en la mente de los que van a viajar y su punto de llegada está próximo.

<sup>5</sup> Emilio Carballido. *El tren que corría*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. pp. 11-12.

Cinco personajes que iniciarán un viaje a Monterrey, a ese norte a veces tan distante y distinto del centro del país. Empezarán una odisea personal y a la vez colectiva por ese paisaje urbano y rural, metropolitano y provincial, bullicioso y calmado. Recorrerán cientos de kilómetros para conocerse a sí mismos y a los demás y lograr con esto dar un sentido a sus vidas personales teniendo tras de sí, una situación personal que los ubica en un microcosmos de la vida nacional.

El desplazamiento del tren, esencia de su existir como medio de transporte, nos evoca un país en movimiento, cambiante, que nos recuerda una época dorada del México ferrocarrilero de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como el transporte por excelencia de esa nación moderna, progresista e industrializada que heredamos de la época del porfiriato hasta bien entrado el siglo XX.

El tren como imagen de la vida, del desplazamiento, es una metáfora muy clara de lo que significa el cambio de paisajes, y por lo tanto, éste influye en el ánimo de los personajes y su historia particular. El tren es destino, un punto al que hay que llegar, como lo establece Sabina Berman:

Carballido recomienda acelerar a fondo para alcanzar el tren que perdimos en la primera estación; ir de prisa sin dejar de gozar los nuevos encuentros pero sin detenernos en ellos, sino llevándonos lo que podamos y dejando lo que no; la meta por supuesto no es acumular cosas ni experiencias, ni mucho menos. La meta es el tren: la meta es la velocidad del entusiasmo.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Socorro Merlín y Héctor Herrera. *Emilio Carballido*. México, Instituto Veracruzano de Cultura/Secretaría

de Cultura, 2018. p. 56.

Como toda novela el inicio quiere mostrar el paisaje desde donde parte la obra. La estación de Buenavista se convierte en el espacio bullicioso de donde sale el tren y los cinco destinos que acompañarán esta aventura. Ese bullicio es momentáneamente paralizado por la llegada de un político y su acostumbrado contingente de colaboradores, trayendo tras de sí, todo el aparato de apoyo que el Estado posrevolucionario edificó con la complicidad de los sindicatos y sus formas de “acarreo político”:

Todos están disparando flashes al licenciado Camilo Ruiz Septién. Unos manifestantes llegan corriendo: ponen mantas con letreros que enmarquen al licenciado: La revolución se hizo en el Norte. La revolución se re novará en el Norte.<sup>7</sup>

El pasado revolucionario convive con el presente como un imaginario de justicia y progreso social. El discurso se vierte sobre una muchedumbre que no tiene más lazos que las despedidas y abrazos para llegar posteriormente a su destino. Novela de peripecias, donde los cinco personajes escenifican los deseos y motivos de una sociedad en permanente transformación. Las aspiraciones heterogéneas de esos personajes sintetizan la historia pasada, presente y futura del país.

Consuelo Ceja que va en pos de un pretendiente, el licenciado Ramón Ruiz que forma parte de la comitiva del candidato a gobernador, Gilberto Alcalde el fotógrafo, Nora del Real una actriz en busca del éxito y Leocadia Zanabria una vieja proletaria. Cinco

<sup>7</sup> Emilio Carballido. *op. cit.* p. 20.

personajes en persecución de un sueño, de realizarse en la vida.

Todos pierden el tren por distintos motivos, lo que los hace presas de nerviosismo y desesperación, lo cual, es aprovechado por un chofer, que los reúne y les ofrece sus servicios para alcanzar el tren: Vénganse pronto: vamos a alcanzar el tren. Llegamos antes que él a Lechería, en mi coche. Allí se para. Vénganse a que alcancemos el tren.<sup>8</sup>

Así da inicio una verdadera odisea por la historia y la geografía del país. Esta búsqueda del tren se convierte en un punto de fuga para recorrer el rostro de México y poder entender en gran parte, el recorrido como un encuentro y desencuentro con nuestro pasado, nuestros fracasos, espejismos y deseos de ser un país enclavado en el subdesarrollo y la pobreza. Carballido realiza un maravilloso viaje por nuestras múltiples realidades territoriales y mentales que gran conformado la idiosincracia del mexicano en distintos estratos sociales.

Un libro que comparte una larga tradición por buscar la "identidad del mexicano", como una esencia, en el tiempo y en el espacio. El lenguaje que utiliza cada personaje corresponde a su realidad socioeconómica, sus aspiraciones y metas en la vida. Así como sus motivos de: trabajo, amorosos, filiales, políticos, artísticos, que van tejiendo una historia de perspectivas sobre la realidad y el mañana.

El paisaje metropolitano va cambiando, con el movimiento del automóvil en busca del tren perdido, se gesta una heroicidad sobre la historia y lo que representan ciertos monumentos, como es el caso, del monumento a la Raza, como representante de nuestro mestizaje nacional o emblema de la Universidad Nacional: "Por mi raza hablará el espíritu". Momentos de nuestra historia, signos de identidad, espacios de una historia patria inspirados en nombres, edificaciones arquitectónicas, hechos, políticas públicas, discursos, momentos estelares en la construcción de la patria.

Sentimiento de pertenencia, no sólo con el pasado sino con un presente en infinito desplazamiento que va marcando los compases de la política y la arquitectura del paisaje, emblema de esa modernidad mexicana siempre soñada y nunca concluida, como lo menciona el arquitecto Rafael Moneo:

Los edificios como una experiencia sensorial que nos permite sentirnos poseídos por la arquitectura, tanto más que una disquisición acerca de la misma. Los edificios son una extensión de nuestra persona, como corazas que nos protegen, como caparazones en los que vivimos y de los que pasamos indefectiblemente a formar parte, hasta el punto de llegar a pensar que pertenecemos a ellos.<sup>9</sup>

Con ese sentimiento temporal se va dando forma a la arquitectura de un país, donde el proyecto político en turno, quiere dejar una huella de su paso por el poder y la historia. El

<sup>8</sup> Emilio Carballido. *ibidem*. p. 32

<sup>9</sup> Rafael Moneo. *La vida de los edificios*. Barcelona, Acantilado, 2017. pp. 7-8.



tren recorre paisajes, pero formas del alma y de sensaciones, para conformar el espíritu de una cultura nacional y su relación con la civilización, como lo muestra Octavio Paz para México: Civilización es el estilo, la manera que tiene una sociedad de vivir, convivir y morir. Comprende a las artes eróticas y a las culinarias; a la danza y al entierro; a la cortesía y a la injuria, al trabajo y al ocio; a los ritos y a las fiestas; a los castigos y a los premios, al trato con los muertos y con los fantasmas que pueblan nuestros sueños; a las actitudes ante las mujeres y los niños, los viejos y los extraños, los enemigos y los aliados; a la eternidad y al instante; al aquí y al allá... Una civilización no sólo es un sistema de valores: es un mundo de formas y de conductas, de reglas y excepciones. Es la parte visible de una sociedad –instituciones, monumentos, ideas, obras, cosas– pero sobre todo se su parte sumergida, invisible: las creencias, los deseos, los miedos, las represiones, los sueños.<sup>10</sup>

Como bien lo expresa el mismo Emilio Carballido es una “ruta de emociones”, donde los sentimientos afloran ante el paisaje, la velocidad y el deseo por llegar al destino. Lo urbano se entrecruza con lo rural, como una imagen de ajedrez y sus colores: Todo empieza a cambiar de pronto: un mundo industrializado y altamente suburbano se está volviendo rural en un instante. Pasan un puente poco espectacular, luego hay haciendas, granjas avícolas. Dejan atrás camiones que cargan huevos y pollo.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Octavio Paz. *Sueño en libertad*. Escritos Políticos. México, Seix Barral, 2001. pp. 169-170

<sup>11</sup> Emilio Carballido. *op. cit.*, p. 45.

Los fracasos por alcanzar el tren van marcando una carrera contra el tiempo. El paisaje y su historia denotan las formas sociales de producción del espacio físico y el uso del suelo, como lo menciona Carballido, ya cuando el tren corre por el Estado de México:

La Henry Ford plantó una armadora. La familia Bacardí destila una versión ínfima y ponzoñosa de su producto. También se hacen aparatos eléctricos en gran escala y hay una cuantas industrias menores regadas por las cercanías. Y hay un momento de la tarde en que los hogares se repueblan, las escuelas se vacían, los obreros salen de las fábricas.<sup>12</sup>

Las críticas al mismo desarrollo impulsadas desde el partido oficial, la utilización de recursos públicos para beneficios personales, el uso de discursos demagógicos y apuntalados en la historia y sus instituciones hacen más vulnerable la convivencia de estos personajes subsumidos en una aventura por llegar a su destino y poder alcanzar al tren.

El viaje es el catalizador para enjuiciar a la historia y a sus hombres, a los efectos que causaron en el tiempo ciertas decisiones políticas que influyeron en el desarrollo o subdesarrollo del país, y que es mediatizado por un discurso desgastado y muchas veces falso sobre la realidad nacional, como cuando expresa Carballido lo siguiente:

¡Pero quién ha llevado a México adelante? Desde que el Jefe Máximo, esa figura doble pero

<sup>12</sup> Emilio Carballido. *ibidem*, p. 53.

potente de nuestra historia, fundó las estructuras que luego fincaría definitivamente el gigantesco Lázaro Cárdenas, entramos en un proceso irreversible donde la agilización de las fuerzas revolucionarias encuentra paradigmas flexibles y canales de conducción para llevar adelante, hasta las últimas consecuencias en la teoría, y hasta los últimos rincones de la Patria, la optimización de los altos ideales por los que lucharon y murieron los centauros de la epopeya revolucionaria.<sup>13</sup>

Los escenarios —a través del movimiento— como en un acto teatral, van cambiando formas, poblaciones, casas, arquitecturas, formas de vida y pensamiento para mostrar ese “México profundo” como una realidad expresiva de nuestra historia nacional:

Áspera tierra en derredor; huizachales, unos cuantos pirules desflecados. Muchos cactus. El pueblo da tristeza, una calle bien larga con casas a los lados, casas muy carcomidas y despintadas; dos o tres comercios... ¡De qué podrán vivir? ¡Qué carácter, qué ánimo pueden tener los habitantes? ¿A qué juegan los niños? ¿A qué inmensa distancia tendrán su escuela? Y sobre todo, ¿por qué hay un pueblo aquí? ¿Por qué no se van a otra parte?<sup>14</sup>

Son preguntas constantes que se hizo en la vida Emilio Carballido para mostrar —tanto en teatro como en prosa— que México eran muchos Méxicos, que había que voltear a verlos para tener una imagen más fidedigna de nosotros mismos, como lo relato a la pe-

riodista Cristina Pacheco: “El autor vivo tiende a reflejar la realidad y los teatros oficiales tienen horror de que se escuche el habla del pueblo”.<sup>15</sup>

Todos llegan a su destino: Monterrey, se despiden y se abrazan por haber conocido por carretera y en busca del tren perdido, una oportunidad para conocerse y reconocerse en la historia, en los paisajes, las dudas, las pasiones, las aficiones, que dan vida a los seres humanos como si fuera una obra de teatro puesta en escena. Y termino con las promesas de un candidato a gobernador, que son eco permanente de ese viaje llamado política:

¡Pueblo mío! —grita—. ¡Pueblo de Nuevo León y Monterrey! Aquí estoy con los firmes propósitos de hacer un estado mejor, con trabajo y comida para todos. Mi gran plan de gobierno. ¡Unidad en el progreso! ¡Viva el pueblo! ¡Viva el progreso! Porque vengo del pueblo y al pueblo voy, y voy con el progreso.<sup>16</sup>

## V Fin del viaje

*El tren que corría*, novela corta de Emilio Carballido, es un excelente mirador para ver la historia de México a través de un conjunto de personajes que representan de alguna forma la tragicomedia mexicana posrevolucionaria. La pérdida del tren y el movimiento son los motores que dan vida a una odisea

<sup>13</sup> Emilio Carballido. *ibidem*, p. 80.

<sup>14</sup> Emilio Carballido. *ibidem*, p. 87.

<sup>15</sup> Cristina Pacheco. *Al pie de la letra. Entrevistas con escritores*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005. p. 47.

<sup>16</sup> Emilio Carballido. *op. cit.*, p. 137.

llena de obstáculos por alcanzar un destino: Monterrey.

Esta aventura y huida significa un reencontro con la historia personal y colectiva de esos personajes en pos de sus ilusiones, que a la vez, son las ilusiones de un país que se cree moderno pero que no ha encontrado un paisaje más equilibrado entre las promesas y los resultados de una modernidad inconclusa.

Termino con un párrafo que sintetiza muy bien la condición de este viaje:

Y es el mismo tren de su novela *El tren que corría*, donde narra las locas aventuras de unos pasajeros y un taxista que los lleva hasta Monterrey en un esfuerzo inútil por alcanzar el tren. Pero lo importante no es alcanzar el tren sino disfrutar del viaje, ese movimiento y aventura que es la vida, con todos sus fracasos y triunfos, caídas y ascensos.<sup>17</sup>

## Bibliografía

- Bárcena, Fernando. *El delirio de las palabras. Ensayo para una política del comienzo*. Barcelona, Herder Editorial, 2004.
- Carballido, Emilio. *El tren que corría*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Cavafis, C. P. *Poesía completa*. Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- Esquirol, José María. *El respirar de los días. Una reflexión filosófica sobre el tiempo y la vida*. Barcelona, Paidós, 2009.
- García Gual, Carlos. *La luz de los lejanos faros*. Barcelona, Ariel, 2018.
- Machado, Antonio. *Poesías Completas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- Magris, Claudio. *El infinito viajar*. Barcelona, Anagrama, 2011.
- Merlín, Socorro y Héctor Herrera. *Emilio Carballido*. Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura/Secretaría de Cultura, 2018.
- Moneo, Rafael. *La vida de los edificios*. Barcelona, Acantilado, 2017.
- Onfray, Michel. *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. México, Taurus, 2016.
- Ozick, Cynthia. *Metáfora y memoria. Ensayos reunidos*. Buenos Aires, Mardulce, 2016.
- Pacheco, Cristina. *Al pie de la letra. Entrevistas con escritores*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Paz, Octavio. *Sueño en libertad. Escritos políticos*. México, Seix Barral, 2001.

<sup>17</sup> Socorro Merlín y Héctor Herrera. *op. cit.*, p. 56.

